

Diócesis de Barbastro-Monzón

«Pueblo de Dios en salida»



***Celebración comunitaria
del Sacramento del Perdón***

5

**Quinta Semana de Cuaresma
2021**

Monición inicial

A través de las reflexiones y oraciones de esta Cuaresma hemos podido comprender mejor que nuestra vida de cristianos laicos ha de ser vivida en medio de las actividades terrenas y que, según cómo las vivamos, podemos transmitir a otros la alegría de creer y de practicar el seguimiento de Jesús. Es lo que puso de manifiesto el Congreso de Laicos *“Pueblo de Dios en salida”*, que la Iglesia española celebró hace un año.

Hoy nos reunimos para vivir el Sacramento del Perdón. Hemos de sentir la necesidad de ser perdonados por Dios, porque no siempre hemos acertado, con nuestras palabras y con nuestras obras, a ser el “buen olor de Cristo”, que el apóstol Pablo pedía a los cristianos.

Que el Señor nos mire con compasión y nos devuelva la alegría de una vida nueva.

Canto de entrada

Todos unidos formando un solo cuerpo,
un pueblo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre redimidos,
Iglesia peregrina de Dios.

Vive en nosotros la fuerza del Espíritu
que el Hijo desde el Padre envió.
Él nos empuja, nos guía y alimenta,
Iglesia peregrina de Dios.

del Sacramento del Perdón

*Somos en la tierra semilla de otro Reino,
somos testimonio de amor.
Paz para las guerras y luz entre las sombras,
Iglesia peregrina de Dios.*

Todos nacidos en un solo Bautismo,
unidos en la misma comunión.
Todos viviendo en una misma casa,
Iglesia peregrina de Dios.

Todos prendidos en una misma suerte
ligados a la misma salvación.
Somos un cuerpo y Cristo es la cabeza,
Iglesia peregrina de Dios.

Somos en la tierra...

✠ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R./ Amén

La paz de Jesucristo, el Señor, que, en la Iglesia, nos ha llamado a la fe y a ser sus testigos en medio del mundo, nos conceda el perdón de nuestros pecados y esté siempre con vosotros.

R./ Y con tu espíritu.

Oremos:

Oh Dios, que amas la inocencia
y nos la devuelves por la penitencia:
ilumínanos con el fervor de tu Espíritu
para que permanezcamos firmes en la fe

y eficaces en la acción.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R./ Amén.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (12, 3-11)

(A cada cual se le otorga el Espíritu para el bien común).

Hermanos:

Nadie puede decir: «¡Jesús es Señor!», sino por el Espíritu Santo.

Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.

Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común.

Y así, uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A este se le ha concedido hacer milagros; a aquel, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas.

El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

*Dichosos los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.*

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará.

*Dichosos los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.*

✠ ***Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (5,
13-16)***

*(No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de
un monte).*

Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se
vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que
para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa.

Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.

Palabra del Señor.

Homilía

(Al finalizar la homilía, el que preside invita a un tiempo breve de silencio y oración personal para hacer el examen de conciencia).

Pautas para el examen de conciencia

En relación con Dios:

- ¿Lo tengo presente en mi vida? ¿Rezo? ¿Participo en el encuentro cristiano por excelencia, que es la Eucaristía de los domingos? ¿Hago lo posible por anunciar a Dios a los que no le conocen?

Sobre mi vida cristiana:

- ¿Me preocupo por conocer mejor mi fe y formarme adecuadamente? ¿Reflexiono sobre mi vida cristiana, sea individualmente, sea en grupo? ¿Participo en la vida parroquial o en otras actividades de la Iglesia?

Mis relaciones con los demás:

- ¿Me preocupo por el bien de los demás, o pien-

del Sacramento del Perdón

so sólo en mí mismo? ¿Tengo el ánimo dispuesto a ayudarles en toda ocasión? ¿Intento controlar mis enfados y mi ira? ¿Soy capaz de ceder, o quiero tener siempre la razón? ¿Soy leal con los demás? ¿Soy generoso?

Mi preocupación por los demás y por el mundo:

- ¿Me intereso por los problemas de la vida social y política? ¿Contribuyo de algún modo a hacer posible un mundo más justo para todos? ¿Me preocupo por los problemas del ambiente en el que vivo, (ciudad, barrio, escalera, etc.)? ¿Me preocupo por los pobres?
- ¿Me esfuerzo para actuar con conciencia ecológica: reciclar, no ensuciar ni deteriorar los espacios comunes, evitar el consumo innecesario de energía, no derrochar el agua potable, etc.?

Cómo es mi vida de trabajo o de estudio.

- Si soy empresario, ¿me preocupo por dar trabajo y sueldo dignos?
- Si soy trabajador, ¿trabajo como es debido en el trabajo? En mi profesión, ¿procuro ser competente y buen profesional?
- Si soy estudiante, ¿dedico al estudio la atención y el tiempo necesarios?
- En todos los casos, ¿mantengo buenas relaciones con los compañeros? ¿actúo siempre con espíritu solidario?

Sobre mi vida de familia:

- ¿Hago lo posible por fomentar la buena rela-

ción entre todos? ¿Nos sabemos respetar mutuamente? ¿Busco el bien del otro, con verdadero amor?

Antes de la confesión individual, pedimos juntos el perdón de Dios:

- Por no habernos esforzado en descubrir tu providencia y tu amor en todas las cosas. Oremos.

Señor, ten piedad.

- Por nuestra negligencia para profundizar y aumentar nuestra fe. Oremos.

Señor, ten piedad.

- Por nuestros “respetos humanos” para dar testimonio del Evangelio y anunciar a Jesucristo a quienes no le conocen. Oremos.

Señor, ten piedad.

- Por nuestras faltas de caridad siendo insensibles ante las necesidades de los demás. Oremos.

Señor, ten piedad.

Oremos todos unidos:

- Yo confieso...

Tiempo para la confesión y absolución individual

Cada penitente confiesa sus pecados y, después de la exhortación del sacerdote, reza:

**Señor Jesús,
tu que devolviste la vista a los ciegos,
sanaste a los enfermos,
perdonaste a la mujer pecadora
y confirmaste a Pedro en tu amor
después de su caída,
recibe ahora mi súplica:
perdona todos mis pecados,
renuévame en tu amor,
concédeme vivir en fraterna unión
con mis hermanos,
para que pueda anunciar tu salvación.**

El sacerdote le impone las manos y lo absuelve.

Concluidas las confesiones, el Presidente dice:

- Demos gracias a Dios por el perdón que nos ha otorgado, porque suscita en nosotros el deseo de anunciar el Evangelio a los que no conocen a Jesucristo y de trabajar para que la Iglesia esté presente en nuestra sociedad como signo de salvación. Con las palabras y sentimientos propios de los hijos de Dios, oremos tal como Jesús nos enseñó:

Padre nuestro...

- El Señor os ha perdonado, haced vosotros lo mismo; por tanto, daos como hermanos la paz.

Concluyamos orando por nuestro mundo con pa-

labras del papa Francisco:

Dios omnipotente,
que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida, la belleza.

Inúndanos de paz,
para que vivamos como hermanos y hermanas
sin dañar a nadie.

Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.

Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo
y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.

Toca los corazones de los que buscan
sólo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra.

Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,
a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos
con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.

Gracias porque estás con nosotros
todos los días.

Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha

del Sacramento del Perdón

por la justicia, el amor y la paz.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oremos:

Oh Dios,
que has dispuesto los auxilios
que necesita nuestra debilidad:
concédenos recibir con alegría
y mantener con una vida santa
los frutos de tu perdón.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

La bendición de Dios todopoderoso, + Padre,
Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros.
Amén.

Canto de despedida:

Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás,
contigo por el camino Santa María va.

Ven con nosotros al caminar, Santa María, ven (bis)

Aunque te digan algunos que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.

Ven con nosotros al caminar, Santa María, ven (bis)

Guía para orar durante la Semana Santa

Del 28 de marzo al 3 de abril

Lecturas bíblicas para esta semana

Domingo de Ramos: 28 de marzo: Juan 12, 12-19.

Lunes Santo: 29 de marzo: Juan 12, 1-11

Martes Santo: 30 de marzo: Juan 13, 21-33

Miércoles Santo: 31 de marzo: Mateo 26, 14-25

Jueves Santo, 1 de abril: Juan 13, 1-20

Viernes Santo, 2 de abril: La Pasión del Señor:

Mateo, capítulos 26-27

Marcos, capítulos 14-15

Lucas, capítulos 22-23

Juan, capítulos 18-19

Sábado Santo, 3 de abril: Lucas 1, 26-38.

Palabras para orar

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor: muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y, aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

(Anónimo)